

EL ALTRUISMO EN EL 11M

El término altruismo viene del francés "*altruisme*" y este del latín "*alter*"- el otro-. Lo forjó Auguste Comte, padre del positivismo, como término opuesto al egoísmo.

Resulta paradójico pero, aquel fatídico día, estas dos posiciones, **altruismo y egoísmo**, se dieron en igual medida.

Por un lado, "demonios", los terroristas, que planearon y provocaron un atentado contra el pueblo sin escrúpulos. Por el otro, "ángeles", ciudadanos de a pie, que ayudaron y colaboraron en todo lo posible para restablecer aquella situación dantesca, brindando en muchos casos su propia vida.

El altruismo hace alusión a la solidaridad interpersonal. De persona a persona, de tu a tu. El conocimiento y aprendizaje del mismo nos hace contrarrestar el ejemplo de unos contravalores que empujan a la servidumbre del egoísmo, de la avaricia de la ambición y del poder. Desgraciadamente, hacer la vida más agradable a los demás, procurar en nuestra medida la felicidad de los otros, normalmente, no suele estar en nuestro día a día.

Los brutales atentados que se produjeron aquella mañana sombría del 11 de marzo, cambiaron estos argumentos. **El altruismo y la solidaridad del pueblo se alzaron como única alternativa válida capaz de dar ayuda y apoyo a las víctimas que presenciaron el horror.**

Estas acciones están básicamente relacionadas con **aspectos emocionales** que motivan la conducta de ayuda, así como con el

enfoque evolucionista y las bases biológicas de este tipo de conducta.

Las teorías sobre el altruismo y la conducta de ayuda han sido fundamentalmente estudiadas en laboratorios no en una situación de emergencia de tales características. Tal vez sea por este motivo por el cual casi todas tienden a explicar estas acciones desde el lado del propio interés. **Ser altruista no concibe más apelativos que querer el bien de los demás.**

Cualquiera pudo viajar en alguno de esos trenes. Cualquiera pudo morir en los escenarios del horror. El atentado fue contra todos los ciudadanos. Fue por este motivo, por el cual se activó de manera instantánea la conducta de ayuda.

No hubo "efecto espectador". La mayoría de los que presenciaron lo ocurrido saltaron a las vías. No fueron indiferentes al sufrimiento de cientos de personas heridas y magulladas, en lo mejor de los casos, carentes de ayuda y consuelo. Sólo mi razón da respuesta a estos hechos: **tener un buen corazón.**

Era una situación de emergencia. Era necesario intervenir. Muchos lo hicieron. Se encontraron ante esa situación, lo interpretaron como una emergencia, asumieron la responsabilidad de intervenir y lo hicieron. Otros no pudieron. Es el caso de Aníbal Altamirano, emigrante ecuatoriano de 26 años.

Se quedó absolutamente paralizado. *"Por más valiente que seas, en ese momento, te vuelves un gallina"*, comentó. Estaba activado pero simplemente no reaccionó al estímulo.

Me pregunto, **¿Por qué hubo personas que ayudaron al momento de producirse las detonaciones sin tener en cuenta los costes en los que incurrían y mucho menos los beneficios que podían sacar de ello?**

El altruismo en el 11M por

Lorena Rodríguez

En aquel momento, el reconocimiento social, el sentimiento de orgullo, el agradecimiento de la víctima, carecían de importancia. **Lo que sí primaba era salvar vidas que otros intentaron arrebatar.**

Se me ocurren algunas posibles respuestas a esta inquietud. Por un lado, la emoción. Presenciar el sufrimiento de otra persona nos produce una activación emocional que puede, en muchos de los casos, más que la racional. Y ese día nos embargó por completo.

Por otro lado, los que sufrían eran semejantes a los que presenciaron las explosiones. El grado de igualdad y semejanza entre la víctima y el observador era muy alto. Como he señalado anteriormente, cualquier persona pudo morir en aquellos trenes. Frases como *“Nos podía haber pasado a cualquiera”* ilustran este hecho.

La mayoría de los madrileños utilizamos el tren de cercanías para ir a nuestros puestos de trabajo, a la universidad, a nuestro que hacer diario. Las bombas iban dirigidas al pueblo, a la clase obrera, indefensa ante tremenda barbarie. Ese sentimiento de “pertenencia al grupo” hizo que la sociedad individualista, basada en el beneficio propio y en la superación de uno mismo que funcionaba hasta ahora, diese un vuelco de 360º y se convirtiese en **genuina cooperación y colaboración con los demás.**

Psicólogos sociales afirman que las conductas altruistas se dan más claramente entre conocidos o familiares.

Estoy de acuerdo con esta afirmación en el sentido de que muchos de los ciudadanos que iban en los trenes se conocían, eran incluso padres, hijos, hermanos. Iban en ellos todos los días, a la misma hora, hacia sus puestos de trabajo, poniendo rumbo a la monótona rutina diaria. Sólo el mero hecho de verse cada día,

"efecto de mera exposición", pudo provocar una conducta de ayuda instantánea al conocido.

Pero, ¿qué ocurrió con la gente que salió de sus casas hacia los trenes para socorrer a los heridos?, ¿qué ocurrió con las personas que se encontraban cerca de las zonas y se acercaron?....

Las teorías de Bastón y sus colaboradores nos dan la respuesta a estas preguntas. El ser humano no es egoísta por naturaleza sino que tiene la capacidad de comportarse movido por sentimientos. Sentimientos de obligación moral hacia las víctimas que sufren una situación que no les corresponde.

Las reacciones altruistas surgidas en torno a ese día adquieren mayor consistencia desde el modelo de *"empatía-altruismo"* que Bastón y Oleson apoyan.

El ver a otra persona que necesita ayuda puede provocar además de una activación desagradable, un malestar empático por lo que le lleva a ayudar, no para reducir su propio malestar sino para aliviar la necesidad del otro, del que sufre.

Observar el malestar y sufrimiento del herido por una situación que el no ha provocado, produce en el individuo una activación "empática", una identificación mental y afectiva, que para aliviarla y reducirla, se tiende, en la mayoría de las situaciones, a tender la mano al otro, con el que me identifico por tener un estado de ánimo similar.

Aquí reside la motivación verdaderamente altruista, aquella que nos hace sentir preocupación ante el malestar del otro y nos impulsa a ayudarlo.

Esta idea es la que sustenta la teoría de la evolución de Darwin. El hecho de que hubiera individuos que arriesgaban su

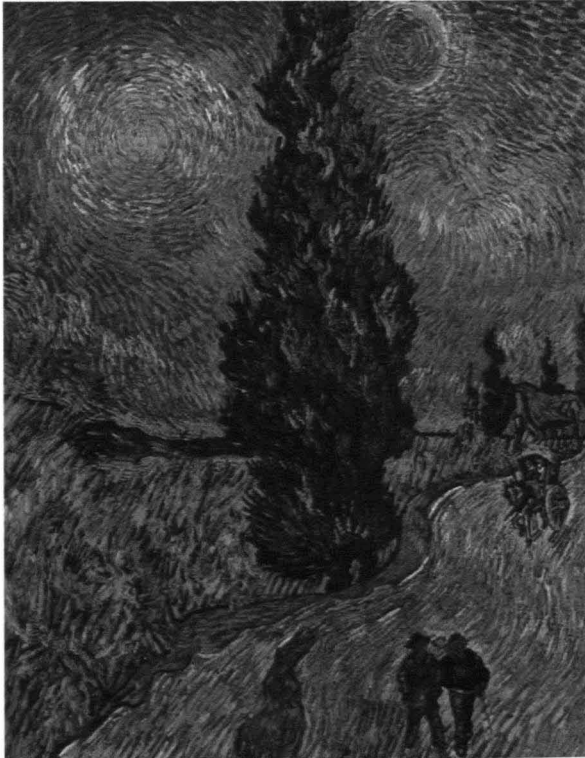
El altruismo en el 11M por

Lorena Rodríguez

vida para salvar a otros contradecía la idea de la lucha por la supervivencia y la reproducción como fuerza motora de la evolución de las especies. Por tanto, la base biológica del individuo nos da resumidas cuentas de la conducta altruista.

Dicen que el anonimato es la expresión más genuina del altruismo. Pero sucede algo: Todas estas acciones están fundamentadas y tienen nombre propio. **Memorias de algunos héroes anónimos que aquí relato.**

La vena solidaria y altruista del 11M a **Oswaldo Cisneros** le costó la vida. Salió ileso tras la primera explosión de Atocha pero escuchó los gritos de socorro de los heridos y volvió atrás. La segunda bomba le mató.



Luis Miguel Gómez. El fue uno de los primeros en asistir a los heridos. Primero cuidó de una chica que esperaba el tren en el andén de enfrente. Estaba como ida, sentada en un banco, mirando al tren de la bomba. Le dijo que tenía mucho frío y le prestó su cazadora. Ayudado por otra persona sacó a una mujer embarazada.

Además cuenta

que una señora mayor estaba apoyada contra el muro. Se tapaba con la mano un corte profundo en una de las piernas. Luis Miguel le dio un beso para tranquilizarla y salió con ella de allí. Desde ese momento, la confusión creció. La policía ordenó que se alejaran del lugar todos los que estaban tratando de auxiliar heridos. Se temía el estallido de otra mochila con explosivos. A pesar de ello, siguieron entrando para sacar a todos los que estaban vivos.

Los pasajeros de Santa Eugenia sortearon a los muertos para atender a los vivos. Una treintena de vecinos socorrió a los heridos antes de que llegaran los servicios sanitarios.

Agustín. Es el nombre del chaval de 17 años que fue uno de los primeros en auxiliar a los heridos de las explosiones de la estación de Atocha. Para la mayoría de los ciudadanos que oyó las detonaciones desde sus casas o desde la calle, pudo más el deseo de socorrer a las víctimas que el miedo a acercarse a la zona. Aún no había cordón policial y estos vecinos, la mayoría de entre 25 y 35 años, dice Agustín Serrano, se fueron acercando al tren. **Ayudaron como pudieron.** Improvisaron una cadena humana de socorristas. Algunos sacaban a los viajeros de vagones mientras otros llevaban agua y mantas soliviantando las voces de ayuda.

Manuel Ruiz Vigo es vigilante jurado. Se encontraba de baja en aquellos días. Cuando oyó la noticia por la radio, cogió su muleta y se acercó a Atocha para ayudar.

Víctor Muntean salvó la vida del guardia José Rodríguez. **Emilio Arcas**, militar de 24 años, la de Jana. Se dirigió al tren que había estallado sin pensarlo. Un policía le interceptó, a lo que Emilio le contestó que era militar y que no se iba a asustar de lo que iba a ver. Se equivocó. Recorrió los vagones y entre cuerpos

El altruismo en el 11M por

Lorena Rodríguez

sin vida, encontró a una joven de 19 años, Jana. La sacó en brazos del tren. Le salvó la vida.

De lo que hablamos, en resumidas cuentas, es de personas de carne y hueso, de proyectos vitales, de vidas repletas de ilusiones y ahora truncadas. Por respeto a ellas, no podemos olvidar lo ocurrido. **Los afectados iban en los trenes, pero el atentado fue contra todos los ciudadanos.** Contra todos y cada uno de nosotros. Por ello, siguen vivas en nuestros corazones. 192 fallecidos y 1500 heridos.

Si algo quedó patente aquella mañana del mes de marzo es que unos infames estaban atentando de manera vil y cruel contra el bien máspreciado que tiene el ser humano: **la vida**. Si esta se cuestiona, poniéndola en peligro, todo lo demás, queda en un segundo plano. Todo lo demás, no tiene sentido.

En mayor o menor medida, de una manera u otra, todos colaboramos, **todos fuimos altruistas.**

Miles de ciudadanos se lanzaron a la calle a donar sangre para las víctimas del atentado. La avalancha de voluntariado consiguió cubrir en sólo dos horas todas las necesidades de plasma. La Conserjería de Sanidad agradeció este gesto tan hermoso de la ciudadanía. Hubo ciudadanos capaces de cruzar Madrid con tal de donar sangre. Esta es la historia de María, una estudiante que abandonó su clase en un colegio privado para acudir al centro de donación instalado en un autobús en la Puerta del Sol. Dice que no podía aguantar la sensación de estar en clase mientras podía estar salvando una vida.

Los médicos recuerdan el dolor y la emoción de aquel día pero también la solidaridad y la colaboración de toda la sociedad.

En urgencias, las situaciones eran de sufrimiento de los heridos y de sus familiares, pero también del enorme esfuerzo de todos los trabajadores sanitarios. Nadie se fue a casa ese día. Los del turno de noche no se marcharon, los de mañana llegaron antes y los de tarde adelantaron el horario, por lo que en el hospital estaba la plantilla completa. Esto no fue todo lo que ocurrió. Además, hubo voluntarios dispuestos a ayudar en lo que fuera.

Enfermos que pedían el alta médica sin estar en condiciones de recibirla alegando que ellos estaban mejor que los heridos.

El propietario de una empresa de restauración llevó al hospital sus servicios de forma altruista. Otra ofreció los servicios de operadores telefónicos portátiles. La mayoría de los taxistas no cobraban sus carreras ya que estas se dirigían hacia los hospitales donde estaban los heridos y hacia el Recinto Ferial Juan Carlos I, el IFEMA, donde en el pabellón nº6, se instaló de manera repentina, la gran morgue.

Policías, bomberos, enfermeros, médicos, psicólogos, sacerdotes, voluntarios, ciudadanos del mundo, unidos por una misma causa: ayudar.

Resulta conmovedor saber que hasta los propios heridos ensangrentados pedían que no se les atendiera a ellos para que ayudasen a otros en peor situación.

Lo que ocurrió aquella mañana es incalculable e incuestionable. Frente a la sinrazón y la barbarie, **nos quedan multitud de actos solidarios y altruistas** que se dieron en aquellas primeras horas del día 11 de marzo de hace tan solo dos años. Verdaderos ejemplos de civismo, afecto, solidaridad, ayuda, y por supuesto, de altruismo.

Queda por tanto demostrado que con la verdadera compasión emitida desde lo más profundo de nuestro corazón, se

El altruismo en el 11M por

Lorena Rodríguez

puede llegar a mover al ser humano, de una manera desinteresada.

Me gustaría finalizar este trabajo desde **el recuerdo, el respeto y la solidaridad hacia las víctimas y heridos** de aquel brutal y horrible atentado que marcó sus vidas y las de todos los ciudadanos para siempre.

Lorena Rodríguez Castillo